

Demandas de identidad

El viaje como aproximación a una Identidad

Belén Boloqui

Curioso y lento viaje en tren por la vega del Jalón que no deja de sorprendernos por el abandono de sus restos patrimoniales.

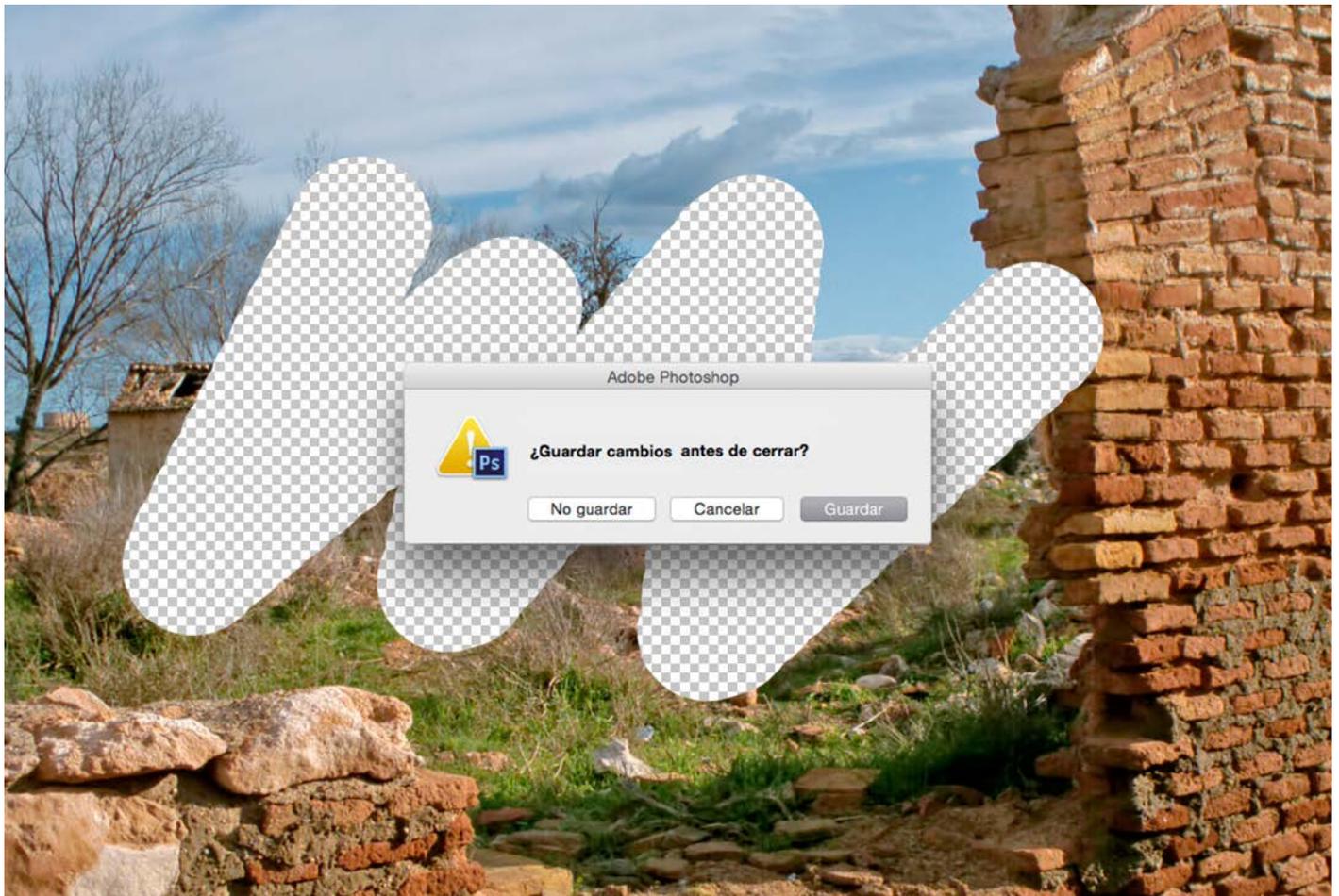


ILUSTRACIÓN: Guardar/No guardar. Óscar Baiges

No pretendo otra cosa con este sencillo texto sino mostrar que cualquier actividad puede ser apropiada para hacernos reflexionar sobre qué entendemos cada cual por Identidad y cómo la vemos reflejada. Me referiré a la identidad que nos otorga, llegado el caso, el patrimonio cultural, aceptando el término de identidad como “conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás” (acepción segunda del Diccionario de la Real Academia Española).

De ninguna de las maneras voy a proponer un largo viaje, exótico, o cualquier cosa que se derive de

lo que está a menudo al uso. Esta reflexión ha surgido de un sencillo viaje realizado hace unos días para ir a ver a mis nietos.

El viaje programado este otoño era salir en el tren convencional que diariamente recorre Zaragoza-Madrid. Me subí puntualmente en Épila. Sin duda se trata de un tren lento pero cómodo. Los vagones iban medio vacíos lo que daba al ambiente una calma especial. Esas circunstancias, no programadas, me permitieron lo que para mí resultó ser un viaje en cierta forma singular. En el recorrido fui observando un territorio de alto interés paisajístico, algunos

bienes histórico-artísticos, singulares edificios industriales y mucha arquitectura popular. Y todo esto a lo largo del escenográfico valle medio del río Jalón, en un recorrido alimentado por escarpes, hoces y desfiladeros, todo ello envuelto en una hermosa vegetación donde los atenuados verdes otoñales se entremezclaban con un marmagno de amarillos y ocre diversos, de intensos matices. Así hasta llegar a Medinaceli pues en la sierra Ministra, cerca de Esteras de Medinaceli, nace el río Jalón. El viaje resultó una singular muestra de vida donde el pasado se funde con el presente. Como un friso lleno de identidad.

En el mismo andén de Épila eché en falta la vieja maquinaria industrial que hasta fechas bien recientes atesoraba la estación en su correspondiente cabina. ¿Dónde parará? ¿Habrá ido a la chatarra empujada por la inercia?, ¿quizá se hayan hecho con ella la asociación AZA-FAT de Zaragoza? Nada más salir el tren de la estación percibí los ecos arruinados de una histórica y antaño famosa villa, Villa Mareca. Perteneció a los condes de Aranda como casa de campo. Hoy sigue siendo lugar de enterramiento del joven D. Luis Jiménez de Urrea (1578-1593), IV conde de Aranda, que vivió prisionero y murió en el castillo de Coca (Segovia) en la época de Felipe II. D. Luis apoyó a su primo D. Juan de Lanuza, el joven Justicia de Aragón. Observo desde el tren el estado atroz y deleznable de la antigua capilla y veo que se arruina inexorablemente aunque la capilla todavía cobije un dignísimo monumento funerario dedicado a D. Luis. Fue construido a modo de retablo con piedra negra en un estilo sobrio, recordando el texto de letras capitales doradas su estirpe y memoria. Su estado es una afrenta a la identidad histórico-artística y a la memoria. En Épila el antiguo palacio de los Aranda recuerda su singular estirpe.

Avanza el tren. Antes de llegar a Morata de Jalón observo en la cima de un montículo restos de un torreón, antiguo castillo del pueblo viejo de Chodes. Estas ruinas pertenecieron en su día a los Luna, luego condes de Morata. Pasado Morés, se divisa a cierta distancia otra torre en posición defensiva y desafiante que forma parte de un castillo en ruinas, bien que goza en este caso con protección administrativa al estar declarado Bien de Interés cultural en la categoría de Conjunto de Interés Cultural y Zona Arqueológica, lo que supone la más alta protección concedida a un bien patrimonial. Los restos del castillo están vinculados al pueblo de Villanueva de Jalón, localidad no habitada desde

los años de 1960 pero que es reivindicada por sus antiguos habitantes y descendientes, también su iglesia y la torre mudéjar, ambas en ruina, estando la torre declarada como bien catalogado del patrimonio aragonés. Un poco más adelante al paso por Sabiñán divisó la torre mudéjar de la iglesia de la Señoría y tengo un recuerdo para el palacio de los condes de Argillo, bien inventariado del patrimonio aragonés, ahora propiedad del ayuntamiento, pero en peligro de colapso estructural. Por este palacio desde Apudepa venimos luchando desde hace más de 15 años. Casi en la misma estación de Paracuellos de la Ribera contemplo con nostalgia lo que en su día sería una importante casa fuerte de campo, ahora ruina cierta, un silencioso deterioro que ejemplifica el proceso de despoblación que sufre el espacio agrícola. Parideras y casetas de aperos agrícolas, de adobe y tapial, son también imágenes frecuentes de una identidad que se pierde. El tren avanza y observo también pequeños pueblos situados a la solana predominantemente blancos, de evocación mudéjar.

Entramos en las Hoces del Jalón, lugar de alto interés geológico. Su paseo ofrece un recorrido espectacular. Se trata de un desfiladero en donde el Jalón discurre encajonado y formando meandros a través de uno de los mejores cortes de la cadena Ibérica. Medio físico y civilización moderna se han hecho hueco acomodándose. Entre paredes de piedra discurre río el Jalón, el tren y sus túneles, y una zigzagueante carretera. En uno de los meandros se ubicó un potente edificio industrial, según consta en sus carteles explotado por *'Eléctricas Reunidas de Zaragoza. Central de Embid de la Ribera'*. El inmueble es llamativo por su monumentalidad, caracterizado por una maciza caja rectangular con aplicación de cerámica amarilla. Funciona desde hace 80 años (1934). Supongo que no está catalogado, es decir, no cuenta con ninguna protección, idea que he

confirmado consultando las páginas web del SIPCA, Sistema de Información del Patrimonio Cultural Aragonés, en el que no figura. Con ocasión de este artículo me he enterado de algunas detalles de interés: Que este paraje es un santuario de aves y de algunos mamíferos (Verón Gómez, 2004) y que está amenazado por el proyecto del embalse de Mularroya, proyectado aguas arriba, ahora anulado por el Tribunal Supremo por incumplimiento medioambiental. Menos mal, pienso yo, que el Supremo ha puesto algo de cordura porque en todo este proceso ha errado la Confederación Hidrográfica del Ebro, así que me pregunto cuánto nos ha costado a los españoles este despropósito. El caso es que tenían proyectado construir en un meandro aguas arriba, entre otros despropósitos, un pequeño embalse, cerca de Embid de la Ribera. Por su interés, les recomiendo el artículo de J. Mata-Perelló y A. Pocoví, "Recorrido a través del Patrimonio geológico y minero de la comarca de la comunidad de Calatayud: Desde Calatayud a Embid y a Paracuellos de la Ribera", 2009 (está en la web).

El tren avanza y hemos pasado cerca del famoso yacimiento arqueológico de Bilibis pero yo no he visto, o no he sabido ver, ningún resto o estructura. Hemos llegado a Calatayud. Mi vista se fue a lo lejos, hacia el castillo mayor, el de Ayyub, bien de interés cultural, recientemente restaurado. He recordado que ha sido en parte restaurado pero cuando unos socios de Apudepa fuimos a visitarlo la actuación en general no nos gustó y menos una de las torres. Sencillamente, la construcción histórica -de origen musulmán- había perdido buena parte de su identidad, en pocas palabras, medio parecía una torre nueva. Fin del viaje narrado.

Y ahora lanzo mis preguntas, ¿piensan Vds. que Aragón valora su Identidad? ¿qué es para Vd. la Identidad en patrimonio cultural?

Noviembre 2014